



Compartiendo la abundancia del amor de Dios!

Dia 17—Martes, Enero 23, 2018 Enfoque de oración—Misiones (Locales) Abundante Gratitud

Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: "Vengan ustedes, que son bendecidos por mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo". Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, yo era un extraño y tú me recibiste, estaba desnudo y me cubriste, estaba enfermo y me visitaste, estaba en la cárcel y tú vino a mi. 'Entonces los justos le responderán, diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos? 'Y el Rey les contestará: 'Verdaderamente, les digo, como se lo hicieron a uno de estos mis hermanos menores, me lo hicieron a mí. '

Mateo 25: 34-40

Somos personas bendecidas Dios siempre cumple con nuestras necesidades. ¡Debemos bendecir a Dios todos los días!

Es bastante claro en las Escrituras de hoy que nosotros, como seguidores de Cristo, debemos acercarnos a los necesitados. ¿Por qué es esto tan importante para Jesús? Siempre supe que quería que cuidara de los necesitados. Él enseña esto en su Palabra, pero recientemente leí algo que saltó sobre mí. Cuando Jesús caminó en esta tierra, experimentó muchas de las mismas condiciones a las que se refiere en estas escrituras. Estaba hambriento, tenía sed, era un extraño, estaba desnudo y fue encarcelado. Él sabía exactamente cómo se sentía vivir estas condiciones. Sin embargo, siempre se preocupaba por los necesitados: proporcionaba comida a otros (Jesús alimentaba a los 5,000), sanaba a los enfermos (la mujer con el trastorno hemorrágico) o resucitaba a los muertos (la resurrección de Lázaro). Por supuesto, Jesús dio mucho más de sí mismo; estos son solo algunos ejemplos.

Hay muchas personas necesitadas en el mundo, y nos contactamos con ellas todos los días. Es fácil dar una contribución monetaria a los necesitados. Si alguien necesita comida, dinero o ropa, es bastante fácil ayudar, ¿no es así? ¿Qué hay de otras formas de dar? ¿Qué hay de ese vecino que es mayor y está solo? ¿Qué hay de la viuda en la calle? ¿Qué tal el hombre soltero o la mujer que viene a la iglesia? ¿Qué hay del hijo de tu vecino que se metió en problemas y tiene que pasar un tiempo en la cárcel? ¿Podría ir a visitar a mi vecino para ver cómo está? ¿Puedo cortar el césped de mi vecina? ¿Puedo ir a visitar al joven en la cárcel?

Creo que está claro en estos versículos que Jesús está hablando mucho más que dar nuestras finanzas. Se trata de darnos, dar nuestro tiempo y mostrar a la persona que nos preocupamos por ellos y estamos allí para ayudarlos. Jesús dice en el versículo 40: "Verdaderamente, como a uno de estos mis hermanos le dijó, me lo hiciste a mí". Debemos tratar a nuestro prójimo como Jesús los trataría. Debemos darnos a nosotros mismos tal como se dio a sí mismo. Sabemos que dio el último regalo para cada uno de nosotros: su vida. ¿Qué tan lejos llegaríamos a nuestro vecino necesitado? Biblia nos dice en Proverbios 19:17: "El que es amable con los pobres presta al Señor, y él los recompensará por lo que han hecho."

Padre, te agradecemos por tu abundante amor y gracia. Por favor, ayúdenos a ser conscientes de los necesitados que nos rodean. Ayúdenos a recordar siempre que somos misioneros aquí en nuestra propia ciudad y estado. Gracias por nuestros ministerios de CtK y las oportunidades que nos brinda para darnos todos los días. Por favor, ayúdenos a ser sus manos y pies a quienes nos rodean. En el precioso nombre de tu Hijo, oro, Amén.

Lisa Feazell